

Emergiendo de la penumbra del olvido, enraizada en la noche sin fondo del recuerdo, un fantasma de origen impensado, se lanzó con sus alas arrastradas a abrazar el cuerpo inexistente del futuro. Era el día después de la noche.

Fue la desnudez su primera sensación, acompañada de un horizonte ojival que convergía en su visión recién nacida. Crecía del sueño a la vigilia y a través de cada respiración parecía adueñarse de aquel mundo sutil y luminoso, que poco a poco se fue haciendo su inevitable morada. No demoró en llegar el hambre a señalarle la necesidad de todo aquello que afuera se esparcía en sus colores vivos. Sus manos empezaron a hacerse más ágiles; y

todo su cuerpo adquirió la rectitud del hombre que camina. Amaneció en la tierra. A partir de aquel instante empezó a hacerse dueño de sí mismo y a rescatarse del vientre interminable de la noche, aún con el temor que le inspiraba el mundo de sus ojos. Ahora su existencia tenía dos caras, una de las cuales se quedó fascinada, soñando como se perdía su propia fantasmagoría en los umbrales huidizos del infinito sin nombre; y la otra, queriendo salirse del abismo de su cuerpo para mirarse a sí misma.

Caminaba, pero aún su paso era pesado y quieto, con la pesadez que nace del presente inmóvil. ¡Sí! aquel mundo en que ahora se encontraba era insignificante comparado con las

innúmeras huellas de sus pies. El miedo intermitente en sus rodillas lo pasaba con apremiante afán, de la extrañeza del presente a la incomprensión de su pasado. Fue esta la encrucijada que sirviera de lecho al recién nacido, y la ocasión para pretender adueñarse de sí mismo; a la vez que sentíase presa del secreto que ocultaba su origen.

Inevitablemente ya era de día. Las ondas de aquella realidad circunscrita eran impulsadas a penetrar por el ángulo de sus ojos, y a superponerse numéricamente, formando al instante la extensión de la memoria y el olvido.

Nada comprendía de aquel mundo; tan sólo el hambre de su vientre parecía necesitarlo. Era extraño lo que empezaba a sucederle. ¿Por qué

El Presente Olvidado | David León |

www.davidleon.com.co

necesitaba aquello que precisamente él no era? Y si quisiera preguntar, ¿cómo lo haría? No retuvo más su indecisión y pronto quiso ordenar sus vacilaciones. Contaba con el mundo de sus pies, con el mundo de sus ojos y entre ambos, la tensión dolorosa de sí mismo.

¡Era lo más inmediato! Tenía que dar de su palabra a cada una de sus sensaciones. Era necesario explicarse la quietud palpitante que dormitaba en el vegetal impasible, en el animal huidizo, en la piedra indiferente.

Desesperado, el sudor empieza a correr por su frente siguiendo los perfiles angustiados de su alma; que paso a paso fueron repitiendo la profundidad del sueño. Seguía su marcha acompasada por esa indiferencia que

El Presente Olvidado | David León |

www.davidleon.com.co

parece nacer de lo imposible; entretanto que el eco de sus propios pensamientos ¡retumbaba! regresando con imágenes difíciles de eludir: ¿Qué era esa extraña reverencia que a sí mismo se oficiaba, cuando todo mostraba ansias de su mismo lugar? ¿Cómo era posible que tuviera a sus espaldas el proceso mismo de la vida? ¿Por qué todo venía hacia donde él se encontraba? ¿Y si no quisiera seguir su propio camino? ¿Cuál era su responsabilidad? ¿Cuál la razón de todo aquel sendero, si él mismo era el extremo visible que no se comprendía? ¿Cómo podía dar los pasos que dejaban la infancia del pasado sin saber a dónde iba?